

DANIÉL

DE PIE ANTE EL MUNDO,

DE RODILLAS ANTE DIOS

SIRVIENDO A DIOS CON COMPAÑERISMO

«Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza, Seguridad mía desde mi juventud.» (Salmo 71.5)



INTRODUCCIÓN

¿Jefe de jóvenes yo? ¡pero si no sé nada sobre el trabajo juvenil! Esta expresión suele ser común al recibir el alto llamado de dirigir el trabajo juvenil al interior de nuestra iglesia. Quizás no lo verbalizamos, pero sí lo pensamos en un gemido interno de ayuda a Dios para asumir tal desafiante tarea. De hecho, quien aún no haya vivido la experiencia de encontrarse tan pequeño frente a esta tarea tan grande y haya asumido esta labor con entusiasmo formulando su mente mecanismos, métodos y estrategias de trabajo, sin sentir la profunda angustia de necesitar imperiosamente de ayuda divina, difícilmente esté desarrollando un trabajo maduro y tiene aun muchas lágrimas que derramar antes de reconocer su absoluta incapacidad (Ro 7.18).

NO SE PUEDE ASUMIR UNA MISIÓN ESPIRITUAL COMO LO ES ENCABEZAR UN GRUPO JUVENIL LOCAL SIN RECONOCER LA ABSOLUTA INCAPACIDAD HUMANA Y, POR ENDE, LA IMPERIOSA DEPENDENCIA DIVINA



Al inicio es importante establecer algunas verdades:

1. Dios, a través de su pastor, lo llamó a esta tarea no por una capacidad personal, de lo contrario el servicio en la iglesia sería por mero mérito (1ª Co 1.27-31).
2. Usted está en esta labor por la obra que el Espíritu Santo ha realizado en su vida, dando frutos visibles en su congregación (1ª Ti 4.12).
3. Su llamado es a vivir en santidad y continua búsqueda de Dios para sea él quien guíe su vida en este ministerio (2ª Ti 2.19).
4. La dirección de Dios no quita la responsabilidad humana de buscar en la palabra de Dios, fuente principal de la revelación divina, principios y premisas dadas por Dios para el fiel ejercicio de nuestro ministerio al interior de nuestras iglesias (Pr 2.3-6).

COMO MOVIMIENTO JUVENIL DE LA IGLESIA UNIDA, QUEREMOS COMPARTIR PILARES QUE LA BIBLIA NOS MUESTRA COMO ELEMENTALES PARA UN TRABAJO JUVENIL EQUILIBRADO, APOYÁNDOLE EN SU LABOR ENCOMENDADA. EL TENOR DE ESTE TALLER NO ES DE MAESTRO A ALUMNO, SINO DE UN COMPAÑERO DE BATALLA O OTRO, AMBOS EN LA MISMA TRINCHERA



¿QUE LUGAR LE DAMOS A LA COMUNIÓN DENTRO DEL QUEHACER DE NUESTRO GRUPO JUVENIL?

Cuando formamos parte del equipo de trabajo que dirige el quehacer de los jóvenes de nuestra iglesia intentamos entregar lo mejor de nosotros para que dicho grupo honre a Dios en todo, y seamos parte de un tiempo de crecimiento y desarrollo para la generación de jóvenes a quienes nos ha correspondido la honra de servir (Hch 13.36). Es en ese momento donde debemos buscar la dirección de Dios, quien a través de su palabra, la revelación máxima de su voluntad, nos orientará siempre por un camino seguro.

Precisamente la palabra de Dios nos muestra algunos objetivos que Dios espera de su iglesia y que, por ende, debemos procurar lograr en nuestro trabajo juvenil. Dichos objetivos o propósitos son el foco principal del taller que en esta convención están compartiendo los jefes de jóvenes y señoritas, y que podemos resumir así:

1.ENSEÑANZA: Dios quiere que su grupo juvenil crezca en el conocimiento de su Palabra (1º Ti 4.13 / Hch 17.11/ Sal 1.1-3)

2.ADORACIÓN: Dios quiere que su grupo juvenil crezca en la adoración de su nombre (Ro 11.36 / 1a Co 10.31/ Sal 113.1-3)

3. **EVANGELISMO.** Dios quiere que su grupo juvenil crezca en compartir el evangelio (Mt. 28.19-20)

4. **COMUNIÓN.** Dios quiere que nuestros jóvenes crezcan en comunión fraternal (Hch 2.42)

5. **SERVICIO.** Dios quiere que nuestros jóvenes crezcan en servicio al interior de su congregación (Mt 20.28)



6. **FORMACIÓN DE LIDERAZGO.** Dios quiere que sus jóvenes crezcan en cuanto a labores de liderazgo (Hch 6.3)

Queremos abordar a continuación la relevancia de la **COMUNIÓN** y el **COMPAÑERISMO** para el sano crecimiento de nuestro grupo juvenil.

Demostremos una mirada al relato Bíblico que nos describe la realidad de la iglesia primitiva:

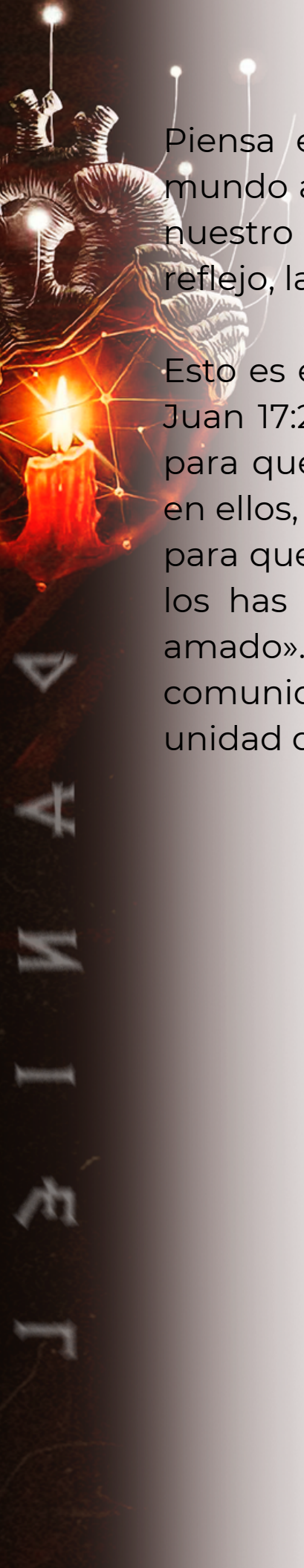
«Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.»

Hechos 2: 42, 46-47

¿En qué se diferencia la comunión cristiana de las amistades y las relaciones del mundo? El amor de Cristo. Cuando hablamos de comunión nos referimos a cómo los jóvenes de nuestro grupo juvenil se aman unos a otros en base al vínculo de la unidad que Dios ha formado en nosotros.

El amor de Cristo es lo que distingue a nuestra comunión de cualquier otra comunidad terrenal. Jesús dijo en Juan 13:34-35: «Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros».

¿Por qué es importante el amor? Porque Dios se glorifica cuando personas que tienen poco en común, excepto Cristo, conviven en amor genuino. Esta es la razón por la que Pablo se emociona tanto en el capítulo 3 de Efesios, porque pueblos que anteriormente estaban en conflicto, como los judíos y los gentiles, ahora son una familia unida en la iglesia. Esta reconciliación sobrenatural hace que los ángeles en el cielo se postren en asombro.



Piensa en ello: ¿Por qué Dios muestra su gloria al mundo a través de nuestro amor en la iglesia? Porque nuestro amor es evidencia, aunque sea sólo un pálido reflejo, la unidad del amor en el Dios trino.

Esto es exactamente por lo que Jesús ora al Padre en Juan 17:22-23: «La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado». Nuestro amor mutuo, arraigado en nuestra comunidad en Cristo, es una imagen de la amorosa unidad de la Deidad.

DAVID
MIR
ER

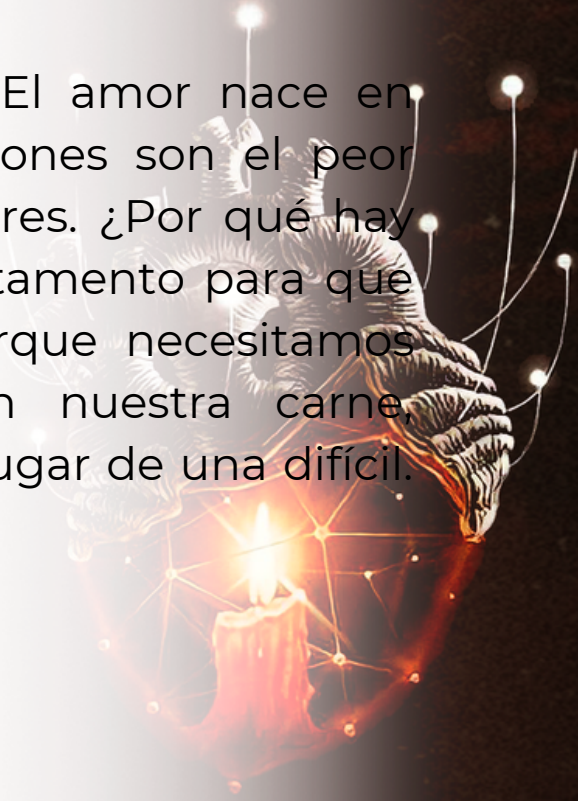


PARA EJERCITARNOS EN LA COMUNIÓN DEBEMOS CONOCER LOS QUE SIGNIFICA EL AMOR CRISTIANO

«Amor» es una palabra y un concepto tan común que tenemos que asegurarnos de que no se convierta en algo sin importancia. La sencilla definición de Jonathan Edwards es útil aquí. El amor es: «esa disposición o afecto por el cual uno es querido por otro». Como cristianos, nos amamos unos a otros porque Dios nos ama. Ser hijo de Dios implica amar lo que Dios ama. Y Dios ama a la iglesia, la ama tanto que la compró con su propia sangre. Así, el amor de Dios enseña que el amor no es simplemente una emoción o un sentimiento, sino una disposición hacia otro que se expresa en acciones concretas para lograr el bien supremo de esa persona.

Observemos tres aspectos relevantes sobre el amor:

1) EL AMOR CRISTIANO ES DIFÍCIL. El amor nace en nuestros corazones, y nuestros corazones son el peor lugar de todos porque somos pecadores. ¿Por qué hay tantas exhortaciones en el Nuevo Testamento para que los cristianos se amen entre sí? ¡Porque necesitamos escuchar esto una y otra vez! En nuestra carne preferimos una conversación fácil en lugar de una difícil. Preferimos relajarnos en vez de servir.



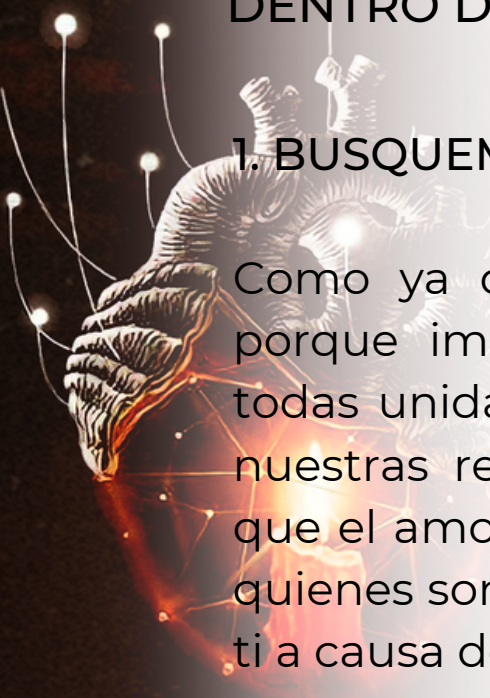
2) AUNQUE EL AMOR ES DIFÍCIL PODEMOS MOSTRARLO POR LA GRACIA DE DIOS. Amamos porque Dios nos amó primero (1ª Juan 4:19). ¿Qué significa eso? ¿Se trata de un intercambio? Algo como por ejemplo: «¿Invitaré a esa persona a cenar porque ella me invitó la semana pasada?». No. Significa que nuestra capacidad de amor proviene del amor de Dios para con nosotros. Dios es la fuente y el modelo de nuestro amor. La manera más espectacular en la cual Dios nos ha mostrando su amor es entregándonos a su hijo unigénito para que no perezcamos, sino que tengamos vida eterna. Así, leemos en 1ª Juan 3:16: «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros, también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos». En otras palabras, no podemos alcanzar la madurez para amar a los demás a no ser que nos esforcemos por alcanzar la madurez para comprender las dimensiones del amor de Dios. Mientras más apreciemos la magnitud del amor que Cristo nos ha demostrado al morir por cada uno de nuestros pecados, más nuestras vidas estarán caracterizadas por el amor. ¿Quieres ser más amoroso? Jesús dijo: «Aquel a quien se le perdona poco, poco ama» (Lc 7:47); cuando sabemos lo mucho que hemos sido perdonados, entonces nuestro amor fluye.

3) EL AMOR CRISTIANO PRODUCE ALEGRÍA. No solamente es difícil para los pecadores amar, sino también, es supremamente valioso. Amar a otros no solo les hace bien a ellos, nos da la clase de satisfacción para la que fuimos creados. El Salmo 133:1: «¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!». ¿Qué dice Juan en 2 Juan 12 cuando le escribe a una iglesia que conoce bien?: «Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido». Ahora bien, considerando estos aspectos, veamos como podemos llevar a la práctica la comunión dentro de nuestro grupo juvenil, y cumplir así este mandamiento de Cristo:

2

¿CÓMO SER INTENCIONALES EN LA COMUNIÓN DENTRO DE NUESTRO GRUPO JUVENIL?

1. BUSQUEMOS EL ENTENDIMIENTO.

A decorative graphic on the left side of the page features a glowing heart with a neural network overlay, symbolizing connection and understanding. The heart is rendered in a detailed, anatomical style with a warm, orange-red glow, and the neural network consists of white nodes connected by thin lines, set against a dark background with some light flares.

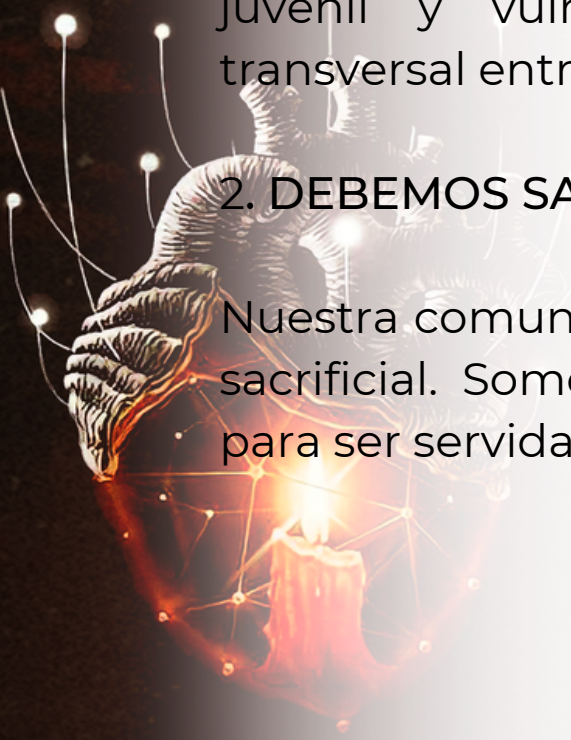
Como ya dijimos la comunión de la iglesia es única porque implica una diversa clasificación de personas todas unidas en torno a Cristo. ¿Qué significa esto para nuestras relaciones dentro del grupo juvenil? Significa que el amor busca el entendimiento. El amor alcanza a quienes son distintos a ti, a quienes son «preciados» para ti a causa del evangelio, y busca entender sus anhelos

y sueños, sus luchas y pecados, sus trasfondos y batallas. Busca la reconciliación donde ha habido desapego y busca una cálida amistad donde el mundo ha trazado líneas de separación. Este es el motivo por el cual Santiago 2 es tan firme en señalar que no deberíamos mostrar favoritismo personal. Es la razón por la que Pablo dice en Romanos 12:16 que no debemos ser orgullosos, sino que debemos asociarnos con los humildes. ¿Puedes imaginar un grupo juvenil así? Un grupo donde los jóvenes se esfuerzan por hacer amistades reales e importantes con quienes tienen un trasfondo cultural diferente, con quienes no están en su mismo rango de edad, con quienes se encuentran en una etapa diferente de la vida, con quienes tienen una personalidad distinta... ¿Todo con Cristo en el centro?

Debemos ser intencionales en identificar núcleos cerrados de amistad al interior de nuestro grupo juvenil y vulnerarlos para buscar una amistad transversal entre nuestra juventud.

2. DEBEMOS SACRIFICARNOS

Nuestra comunión debería caracterizarse por un amor sacrificial. Somos un grupo juvenil que se reúne no para ser servida, sino para servir.



1ª Juan 4:10-11: «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros»

Una forma de poder hacer esto en nuestro grupo juvenil es llevando las cargas de otros, como dice Pablo en Gálatas 6:2. ¿Cómo? Esto significa estar al lado de alguien que atraviesa un tiempo difícil, espiritual, físico, el que sea y, literalmente, ayudarlo a llevar su carga. Esto puede significar lidiar pacientemente con las luchas espirituales de alguien por un período de tiempo prolongado. Es posible que signifique brindar recursos para ayudar a alguien que está en necesidad: alimentos, un préstamo, entre otros. Puede significar renunciar a tus viernes por la noche para visitar a alguien que está enfermo. Si bien, nuestros jóvenes son sensibles al servicio en diferentes áreas de la iglesia, debemos animarte a no ignorar el tipo de servicio que sucede principalmente en las relaciones personales que a menudo requieren más tiempo y pueden ser confusas.

3. ENSEÑEMOS A HABLAR LA VERDAD DE DIOS

Un grupo juvenil que honre a Dios, debe andar en la verdad. A diferencia de otras comunidades, nosotros debemos caracterizarnos por una transparencia inusual y una honestidad audaz al hablar la verdad de la Escritura entre nosotros.

Y hacemos esto por un deseo de ver a otros crecer en santidad. Jesús le preguntó al Padre en Juan 17:17: «Santifícalos (es decir, hazlos más santos y puros) en tu verdad, tu palabra es verdad». Pablo le dijo a los colosenses: «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros sabiduría» (Col 3:16).

El pecado aspira engañar y nuestras mentes son propensas a tal engaño. Deberíamos cuidar especialmente a quienes parecen estar alejándose de la verdad. Levítico 19:17 enseña: «Razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado». Cuando leemos en Santiago 5:19: «Hermanos, si alguno de entre nosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados».

¿Conoces a amigos que, durante un tiempo, parecían estar particularmente activos en la iglesia y se han apartado, o incluso han dejado de asistir a la iglesia con regularidad? Podemos ejercitar esta área haciéndoles una llamada o buscar juntarnos con ellos para ver cómo están y qué está sucediendo.

4. ENSEÑEMOS A PERDONAR

Nuestra comunión no solo se diferencia por nuestra disposición a decir la verdad, pero también por nuestra disposición a perdonar y reconciliarnos cuando la comunión se ha roto. Pablo dice en Colosenses 3:13: «Soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros».

El perdón de Cristo es la base para el nuestro. Cuando alguien peca contra nosotros, ¿cuál es nuestro instinto? Bien sea, alejarnos llenos de amargura: «Ya no quiero tener nada que ver con ellos; o ¡me vengaré y los haré pagar!». Pero ninguna de estas dos posiciones debería tener lugar entre nuestro grupo juvenil. Dios no se ha apartado de esa persona, la ha adoptado en su familia. Y Cristo ya ha absorbido la justa ira de Dios por el pecado de esa persona, ya no es necesaria la «venganza». Así, los aspectos relacionales y judiciales del perdón de Dios hacen posible nuestro perdón. Como alguien a quien Dios le ha perdonando mucho, ¿cómo podríamos dejar que el pecado que Dios ya ha resuelto se interponga entre nosotros y nuestros hermanos y hermanas en Cristo? Recuerda la parábola del siervo infiel cuya deuda de un millón de dólares fue cancelada, pero que luego se indignó cuando alguien más no le pudo pagar a él una miseria. Perdonar desde una postura de misericordia, significa

rehusarnos a dejar que el pecado se interponga en el camino de una relación amorosa, y rehusarnos a guardar rencor por el pecado de alguien. ¿Cómo podemos cultivar esta postura de misericordia, sabiendo que personas en la iglesia pecarán contra nosotros? Por un lado, deberíamos creer que los demás tienen buenas intenciones en sus palabras y acciones en lugar de saltar a conclusiones en nuestras mentes, sospechando algún intento malicioso. Una buena regla de oro es nunca suponer las intenciones de alguien. Sabes, pues percibir los hechos. Pero no siempre puedes percibir las intenciones. La humildad brinda el beneficio de la duda. Considera que como cristianos pertenecemos a Cristo en la eternidad unos con otros. Un día habitaremos juntos en perfecta comunión, sin pecado entre nosotros. Por tanto, cuando vemos a los 6 integrantes de nuestro grupo juvenil, deberíamos recordar que estaremos eternamente unidos en Cristo.

5. EJERCITEMOS LA PREOCUPACIÓN POR EL AFLIGIDO

La comunión cristiana es única porque cuando el sufrimiento destruye, la comunión nos une en el consuelo. Pablo dice en 2ª Corintios 1, versículos 4-5: «[Cristo] nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación».

Esto quiere decir que nuestras relaciones deben caracterizarse por una compasión y una amabilidad que son un reflejo de la compasión de nuestro Salvador. Jesús amó de esta manera. En Marcos 1:40-41: «Vino a él un leproso, rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio». Jesús no tuvo que tocar al leproso para sanarlo, sino que lo hizo para expresar compasión y para demostrar que él no puede contaminarse, sino que él limpia al sucio y al abatido. Primero debes construir relaciones, y luego cuando lleguen las pruebas, debes estar listo para estar disponible. Cuando nos reunimos con nuestro grupo juvenil vemos a muchos que están sufriendo, con dolor y enfermedades, con corazones rotos y duelo, con desesperación, con crisis familiares, etc., pero también vemos a muchos que hacen de su hábito ofrecer consuelo a través de la oración, de su presencia, de ayuda práctica o simplemente cantando un poco más fuerte para que las canciones de ánimo puedan rodear a quienes se sienten demasiado débiles para cantar.

